

Estamos observando otra fiesta de los Tabernáculos, un tiempo que representa en momento cuando Satanás habrá sido removido de esta tierra y el comienzo del Reino de Dios, que gobernará por 1.000 años. Este inmenso cambio está a punto de tener lugar, en un futuro no muy lejano. Y hasta el momento, esta es una de las partes más importantes y emocionantes del plan de Dios para la humanidad. Y a lo largo del tiempo muchos han querido vivir en este período de tiempo que nosotros vivimos ahora, para poder ver, vivir y ser testigos de lo que en breve tendrá lugar.

El plan de Dios ya está muy avanzado, y dentro de poco podremos ver los resultados de todo el trabajo que Dios ha estado realizando en los últimos 6.000 años. Y quizá por mucho más tiempo; no lo sabemos al cierto. Desde el principio hasta ahora el ser humano ha causado mucho dolor, sufrimiento y destrucción. ¿Y por qué será que Dios no sólo permite que esto suceda, pero también ha creado una naturaleza en nosotros que es contraria a Él? Esto es para que nosotros podamos aprender, y para que más tarde tengamos la posibilidad de vivir de acuerdo con nuestro verdadero potencial. El ser humano no ha disfrutado de los sufrimientos que él ha causado a sí mismo durante todo ese tiempo; y Dios tampoco ha disfrutado con todo esto. Pero todo esto fue creado con un propósito, la creación de ELOHIM.

ELOHIM era, y siempre ha sido, el enfoque principal de Dios desde el principio. Desde el principio, Su plan mira al futuro. Dios no mira al sufrimiento y a la destrucción que he mencionado, pero sí al resultado de esto. Porque, como en todo lo que aprendemos en la vida, la primera parte del proceso, no es la que más nos gusta. Por ejemplo, nosotros no nos esforzamos para aprender un idioma porque nos apetece pasar horas y horas estudiando y haciendo cosas aburridas como aprender a conjugar verbos y otras tonterías de ese tipo. No. Lo hacemos porque queremos tener una nueva habilidad y queremos ser capaces de usar esto. Y esta es la parte que sí nos gusta. Pero hay que pasar por la parte menos agradable del proceso antes de llegar a la parte buena. Y esto es lo mismo con el plan de Dios. Él lo ha diseñado de esta manera porque esta es la única manera de desarrollar en nosotros un carácter justo y santo.

Vamos a empezar en Génesis. Esto es lo más lejos que podemos retroceder en este proceso, en el plan de Dios para la humanidad. Vayamos a **Génesis 1:26**.

En los primeros 25 versículos de Génesis 1 podemos leer sobre Dios formando la tierra, poniendo todo en orden, y sobre la creación de las leyes que gobiernan nuestro mundo físico. Él creó la vida animal. Y entonces llegamos al **versículo 26**, que dice: **Y Dios (ELOHIM) dijo: Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza; y que domine sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo animal que anda arrastrando sobre la tierra.** Aquí vemos, al igual que en los versículos anteriores, que la palabra utilizada para *Dios* es “ELOHIM”. Moisés pudo fácilmente haber usado la palabra “YAHWEH” en lugar de “ELOHIM”, pero Dios lo inspiró a usar la palabra “ELOHIM” con un propósito.

Esto nos muestra que desde el principio de la creación Dios se ha centrado en Su objetivo final, que es ELOHIM, un lugar donde Él finalmente podrá descansar.

Dios también ha esperado hasta el sexto día para crear al hombre. Todo estaba preparado para Adán y Eva, todo les fue dado en una bandeja de plata. Dios puso todo en orden en la tierra y creó todo. Y todo ese trabajo que Dios realizó antes de crear al hombre era una preparación para Su enfoque principal.

Avancemos al **versículo 28 – Y los bendijo Dios con estas palabras: “¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínala! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!”** Dios les dijo: “Reproduzcanse, multiplíquense”. ¿Por qué? Porque así es como más potenciales miembros de la familia de Dios pueden ser creados. Dios podría simplemente haber seguido creando a otros seres humanos en la tierra, pero Él quiere compartir el proceso de la creación. Como en una familia. Esto es lo que Dios desea.

Vayamos al capítulo 2 de **Génesis**, y vamos a leer el versículo 5. **Génesis 2:5.** Y aquí podemos leer nuevamente sobre la creación del ser humano. Y dice: **Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese: porque aun no había el SEÑOR Dios hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra.** Todo estaba preparado para el hombre. Pero el ser humano fue lo último y lo más importante a ser creado, el toque final. Dios lo ha dispuesto de modo que el hombre pudiera labrar la tierra. Ese era el objetivo, que el hombre cuidara de la tierra. Y se supone que nosotros tenemos que aprender estas cosas físicas primero, y luego, cuando seamos parte de ELOHIM, tendremos el potencial de convertirnos en algo más que cuidadores. Pero vemos cómo las cosas le han ido al ser humano. Algo tan simple como cuidar del planeta le ha resultado en un rotundo fracaso. Pero muchas veces nosotros tenemos que aprender de nuestros fracasos. Y Dios lo sabe.

Versículo 15 – Tomó, pues, el SEÑOR Dios al hombre, y le puso en el Jardín del Edén, para que lo cultivara y lo guardara. Hemos hablado mucho de esto en este último año, en este “Año de Dedicación”, y sabemos de qué se trata. Dios puso al ser humano en esta tierra “para cultivarla y guardarla”. Pero sabemos que no se trata solamente de las cosas físicas, sobre las que tenemos dominio y control, sino también de nuestras mentes y de las cosas espirituales que nosotros tenemos que cultivar y guardar.

Vayamos a Génesis 2:1. **Génesis 2:1– Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos.** Todo lo demás en la creación también estaba concluido.

Versículo 2 – Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día Él descansó de toda Su obra creadora.

Desde el principio, Dios santificó el séptimo día. Él apartó ese día para un uso y un fin especiales. Y aunque en el séptimo día nosotros no trabajamos, hay algo que pasa en ese día, algo que es muy importante para Dios. Ese es un día que fue apartado, que es especial. ¿y cómo puede el hombre pensar que puede cambiar esto? Ni siquiera el propio Jesús Cristo cambió esto. Y como Jesús dijo, Él no vino para destruir la ley. No. Él vino para magnificar la ley y para revelar una mayor comprensión de la misma. Y es inconcebible que algunos de (los llamados) “hombres

de Dios” se pongan a discutir sobre esto para llegar a la conclusión de que pueden cambiar a otro día el día que Dios santificó. Ellos lo han discutido y lo han sometido a una votación. Y aunque se tratara de cualquier otra cosa de la creación, el hombre, obviamente, no tiene el derecho de cambiar esto. Nosotros no podemos cambiar el tiempo. No podemos simplemente decir: “Bueno, vamos a acortar la noche porque el tiempo no me alcanza para hacer todo lo que quiero hacer durante el día, y me aburro por la noche. Vamos a redefinir la idea que tenemos de lo que es el día y de lo que es la noche”. Esto suena ridículo, ¿verdad? Pero si alguien viene y dice: “Tenemos que cambiar el día de descanso, que sea en otro día”, esto suena como algo más abstracto y entonces el cambio les parece más aceptable. Y la iglesia católica dice que el Sabbat cambió del sábado al domingo porque ello así lo votaron. Pero la realidad es que el domingo no es y nunca ha sido santificado. Porque sólo Dios puede santificar algo. Es como si usted me dijera que la noche ya no existe porque no nos gusta la idea de tener que ir a dormir. Pero esto no cambia el hecho de que seguirá estando oscuro durante esas horas. La realidad seguirá siendo la misma. No podemos cambiar lo que Dios ha establecido. Sólo podemos hacer de cuenta, hacer con que parezca que esto ha cambiado.

Es una estupidez pensar que Dios, quien ideó este increíble plan, se alegraría porque alguien viene y cambia ese plan de tal manera que esto pueda servir a sus propios deseos egoístas, mezclando la religión pagana con la verdadera religión del Gran Dios para así consolidar sus estúpidos reinos de entonces. Por lo que yo sé, y yo estoy bastante seguro de esto, Dios no tiene una buena opinión de estos falsos ídolos y dioses. No piensen que a Él le hace mucha gracia que esa gente mezcle Su impresionante plan con alguna otra tontería mal concebida. A veces es difícil de creer lo estúpido que es el ser humano. Pero sabemos que todos están engañados y que ni siquiera pueden ver algo tan básico como que el Sabbat es en el séptimo día. Y esto es triste. Pero la influencia de Satanás se acerca a su fin. Y esto es algo de lo que podemos alegrarnos.

¿Pero nos alegramos también en porque entendemos esta simple y básica verdad sobre el Sabbat? Esta es una de las cosas más básicas de se entender, sin embargo, para casi todos los que se dicen cristianos observar el Sabbat en el séptimo día les parece algo raro. Y esto les parece raro porque nadie lo observa. Sólo unos pocos que antes eran parte de la Iglesia de Dios Universal y algunos otros grupos más pequeños como los adventistas del séptimo día. Pero siguen siendo solamente muy pocos. Y es fácil dar esto por sentado, pero a veces necesitamos que se nos recuerde lo bendecidos que somos por tener esto. Porque no queremos llegar al punto de ensoberbecernos y pensar que “somos ricos”, como pasó antes de la Apostasía.

Pero otra cosa importante en el séptimo día es que esto está directamente relacionado con el plan de 7.000 años para la humanidad. Estamos casi en el séptimo día ahora. El día de reposo es un día santificado y es un día muy importante, por supuesto. ¡Y mucho más importante son los últimos 1.000 años para el plan de Dios! Desde el principio la intención de Dios, Su objetivo, era poner fin al patético autogobierno del hombre y de Satanás en esta tierra. Aunque el momento al que nos acercamos no es Su objetivo final, esto no deja de ser uno de Sus principales objetivos. Será entonces cuando los primeros frutos serán cosechados. Después de tanto tiempo. ¡Y qué alegre será esta ocasión! Este plan es de lejos el mejor plan que jamás ha sido diseñado. Esto debería darnos esperanza, deberíamos estar inmensamente agradecidos por ese plan – un plan que se centra en nosotros. Y también deberíamos alegrarnos mucho por esto. Y esta es exactamente la actitud que Dios nos ordena tener aquí, durante la Fiesta de los Tabernáculos.

El título del sermón de hoy es *Sea agradecido y alégrese*.

Podemos ver que tenemos un papel a desempeñar en el plan de Dios. No se trata de que Dios trabaje y nosotros nos quedemos sentados. O al menos esto no debería ser así. El hecho de que podemos desempeñar cualquier papel en el mejor plan que jamás haya sido diseñado, ser parte de esto, debería contribuir a que esta Fiesta sea más real para nosotros.

Cuando vemos una bella casa, por ejemplo, podemos pensar: “¡Vaya casa!” Pero si miramos a esa misma casa sabiendo que hemos hecho algo que contribuyó a que sea tan bella, entonces ese “¡Vaya casa!” que decimos es con mucho más entusiasmo. Esto significaría mucho más para nosotros. Y lo mismo pasa con la Casa de Dios. Nosotros estamos participando en su construcción.

Echemos un vistazo ahora al mandamiento de Dios para que no alegremos en la Fiesta. Vayamos, si quiere, a Levítico 23. **Levítico 23:39 – A partir del día quince del mes séptimo, luego de que hayáis recogido los frutos de la tierra, celebraréis durante siete días la Fiesta al SEÑOR. Tanto el primer día como el octavo serán un Sabbat anual.** Esta Fiesta es una fiesta de la cosecha. Y para los hijos de Israel en aquel entonces, esto era algo físico. Pero para nosotros, sabemos que la Fiesta también retrata el momento cuando una cosecha espiritual tendrá lugar. Y ya no queda mucho para que los primeros frutos, los 144.000, estén aquí para reinar en esta tierra.

El siguiente versículo, **versículo 40 – El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles, ramas de palmera, de árboles frondosos y de sauces de los arroyos, y durante siete días os regocijaréis (os alegrareis) en presencia del SEÑOR vuestro Dios.** Aquí se está hablando de las cabañas que eran construidas para la Fiesta de los Tabernáculos, la Fiesta de las Cabañas. Y aquí no es dicho que debemos regocijarnos ante Dios por siete días. Y en el Antiguo Testamento una de las razones por las que ellos se alegraban era porque la cosecha había terminado. Ellos tenían el alimento físico que Dios había provisto para ellos y estaban agradecidos y contentos por esto. Y hoy día el alimento es algo que nosotros damos por sentado. Es algo que está disponible en el supermercado y que podemos comprar cada vez que lo necesitamos. Pero en aquel entonces, y también para muchas personas en todo el mundo hoy, ellos dependían de las lluvias y de las condiciones climáticas adecuadas para tener una buena cosecha. Y a veces ellos no tenían una buena cosecha. Por eso cuando todo iba bien y ellos tenían una buena cosecha, ellos estaban muy agradecidos. El vínculo que la mayoría de nosotros tiene con el supermercado no es el mismo vínculo que un agricultor tiene con la tierra y con el clima. Pero volviendo a lo de la cosecha, su gratitud por ella también tiene que ver con el propósito de las cabañas, de las que vamos a hablar un poco más adelante.

Nosotros estamos aquí en la Fiesta y no tenemos una cosecha física de la que podemos comer. Pero hemos ahorrado nuestros diezmos para poder disfrutar de alguna cosa especial que quizás no solemos poder disfrutar durante el resto del año. A lo mejor vamos a comer más a menudo en restaurantes o vamos a comer en un restaurante especial, o nos permitimos algo durante la Fiesta que normalmente no nos podemos permitir. Este es un momento especial del año y Dios quiere que entendamos esto. Estas pequeñas cosas nos ayudan a alegrarnos.

Y normalmente no hace falta que se nos diga que nos alegremos en la Fiesta. Esto, por lo general, es un hecho para la mayoría de nosotros, ya que es cuando volvemos a ver a personas que no hemos visto hace mucho tiempo (a veces desde hace muchos años). Y lo mejor de todo esto es que somos alimentados con sermones cada día. Pero

tenemos que asegurarnos de que sabemos de dónde viene esta alegría, y asegurarnos de que esto está en línea con el objetivo de la Fiesta.

Voy a dar un pequeño ejemplo de esto aquí, y esto es para aquellos que han sido afortunados en poder acudir a la Fiesta en un lugar lejos del lugar donde vive. Los que a lo mejor se han ido a Australia, o los de Australia que se han ido a Europa o a los EE.UU.. Y aunque esto puede hacer con que nuestra Fiesta sea mucho más emocionante y más alegre, también tenemos que tener cuidado de no olvidar la principal razón por la que debemos estar ilusionados con la Fiesta. Este no debe ser sólo un período de vacaciones, cuando podemos salir y dar rienda suelta a nuestro propio egoísmo, haciendo lo que nos plazca.

Otro ejemplo muy simple es cuando damos demasiada importancia a las actividades de después de los sermones. Y yo sé que generalmente, en ambos ejemplos, nosotros tenemos moderación en esto. Pero también he visto en los pasados años a personas que no han usado de moderación en estas cosas. Nuestro principal objetivo en la Fiesta no debe ser ir de compras todo el tiempo posible o estar fuera todo el tiempo haciendo nuestras propias excursiones. Si estamos más ilusionados con las actividades de después de los sermones que con los propios sermones, entonces hay algo que no va bien. Por supuesto que debemos participar de las actividades, no me entiendan mal, pero esto no debería ser nuestro principal objetivo. Debemos hacer las cosas con moderación. Y espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Creo que sí lo entienden.

La Biblia habla mucho acerca de regocijarse y de alegrarse. Y creo que sería bueno echar un vistazo a algunos ejemplos de esto, para así poder tener una idea más clara de con que debemos alegrarnos y de por qué debemos alegrarnos.

Vayamos primero al **Salmo 5:11 – Pero que se alegren todos los que en Ti confían. Que griten siempre de júbilo, porque Tú los defiendes. Y que en Ti se regocijen los que aman Tu nombre.** Nosotros podemos regocijarnos y alegraremos si ponemos nuestra confianza en Dios. ¿Por qué? ¡Porque la Palabra de Dios es verdadera! Usted puede confiar en todo lo que Él dice. Su plan se cumplirá. Usted puede poner su esperanza en Él. Y usted no tiene que preocuparse de si lo que Él dice es verdadero o falso, porque todo lo que viene de Dios es verdadero, ¡y punto! (punto de exclamación).

Nosotros no ponemos nuestra confianza en los gobiernos o en los gobernantes de este mundo. Ellos no pueden cumplir sus promesas. No ponemos nuestra confianza en los sistemas del ser humano. Ellos también van a fracasar. Todos ellos han fracasado. Y si usted sabe que ellos han fracasado, ¿cómo puede confiar en uno de ellos? ¿Dinero? ¿Pone usted su confianza en alguna moneda? El hecho de que en los billetes de dólares americanos está escrito “In God We Trust” (Nosotros confiamos en Dios) no va ayudar en nada. Esto también fracasará. ¿Puede el dinero salvarle? No. Todo esto viene y se va. Pero como seres humanos que somos, nosotros somos increíblemente necios y a menudo ponemos nuestra confianza en las cosas equivocadas.

La siguiente parte de este versículo dice: “...que griten siempre de júbilo, porque Tú los defiendes”. La palabra “defender” es generalmente traducida en otros lugares en la Biblia como “proteger”. En otras palabras, Dios le protege. Usted puede confiar en Él. Es como dice otro versículo de las Escrituras: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra de nosotros?” (Romanos 8:31). Y esto es cierto. Él le protege.

Y este versículo aquí en los Salmos también dice: "...que en Ti se regocijen los que aman Tu nombre". ¿Y qué significa "los que aman Tu nombre"? Esto no tiene nada que ver con algo superficial, acaramelado, y toda la basura que a los protestante tanto les gustaría hacer creer a uno. "Basta con decir Su nombre, y decir que usted cree..." No. Esto no está hablando de simplemente decir Su nombre. Y esto tampoco tiene algo que ver con nombres. Esto no es de lo que se está hablando aquí. Si usted ama Su nombre, entonces usted ama a lo que Dios representa y a Su camino de vida. Usted ama lo que Él está ofreciendo la a humanidad. Usted ama Su plan, y todo lo demás. Si nosotros realmente "amamos a Su nombre", como dice aquí, entonces vamos a estar agradecidos a Él. Y esa gratitud y esa reverencia a Dios por lo que Él ha hecho por nosotros sin duda nos harán estar muy contentos.

Y en tan sólo este versículo encontramos muchos motivos para alegrarnos y regocijarnos. Todo lo que nos es dicho aquí es una noticia muy buena. Y cuando pensamos en lo que nos es dicho aquí, esto provoca en nosotros diferentes reacciones y emociones. Gratitud, inspiración, paz, y muchas otras cosas más. Todas esas reacciones y emociones hacen con que nos alegremos.

Echemos un vistazo a otro versículo, también en los Salmos. Vayamos al capítulo 48, versículo 11. **Salmos 48:11 – Que el monte de Sión se alegre, que se alegren las hijas de Judá por Tus justos juicios.** "Alégrense, regocijense" por los juicios de Dios. ¿Por qué? ¡Porque Sus juicios son verdaderos y justos! Los juicios del hombre, por otro lado, no lo son. Porque provienen del hombre. Si el hombre confía en sí mismo para hacer sus juicios, esto no proviene de Dios, pero proviene del propio hombre. ¡Que increíble será esto en el Milenio, cuando por fin vamos a tener la verdadera justicia! Yo espero ansiosamente por esto, y seguro que todos ustedes también.

Vamos a leer otro versículo en **Isaías 25:9 – En aquel día se dirá: "¡Sí, éste es nuestro Dios, en Él confiamos, y Él nos salvó! ¡Éste es el SEÑOR, en Él hemos confiado; regocijémonos y alegrémonos en Su Salvación!"** Y por supuesto que vamos a estar contentos y vamos a alegrarnos, porque sin el increíble plan de Dios, ¿qué tendríamos? Yo diría que simplemente viviríamos y moriríamos, y que ya está. Pero, pensándolo bien, sin el plan de Dios nosotros ni siquiera podríamos vivir una vez, si usted entiende lo que quiero decir. Ninguno de nosotros, ni tampoco este mundo físico que nos rodea existiría si Dios así no lo hubiera planeado hace mucho tiempo.

Y después de leer estos versículos, espero que podamos entender un poco más por qué Dios quiere que nos alegremos y por qué Él nos ordenó que hagamos esto en la Fiesta de los Tabernáculos. Y si sabemos por qué debemos alegrarnos, no hay necesidad de fingir, de decir "¡Sí! ¡Que bien!", de tener una actitud falsa. Esto no es lo que Dios quiere. Él quiere que nuestra alegría sea sincera.

Vamos a hablar un poco más sobre el estado de ánimo que necesitamos tener para poder alegrarnos más plenamente durante esta Fiesta. Me gustaría leer un pequeño fragmento de la introducción de un sermón que mi padre dio en la Fiesta del 2007, que se titula *La Fiesta y Nuestro Nombre*.

Él dijo:

Nuestra historia es importante. Es importante entender lo que Dios ha hecho a lo largo del tiempo. Vamos a hablar mucho de nuestra historia en esta Fiesta, para que podamos recordar lo que Dios ha estado haciendo

y cual es Su plan y Su propósito. Y también en lo que se refiere a nuestra historia reciente en este tiempo del fin, lo que hemos vivido, es importante recordar y tener esto siempre en su mente, profundamente arraigado en su mente, y entender lo increíblemente bendecidos que somos. Porque cuanto más usted ve esto, cuanto más usted entiende esto, más agradecido usted estará, y hará lo que Dios dice que usted tiene que hacer en esta Fiesta: alegrarse ante Él. Debemos estar siempre muy agradecidos. Agradecidos, ilusionados con el plan que Dios ha compartido con nosotros.

Y esto es algo que es muy cierto y que puede aplicarse no sólo a la Fiesta, pero también a todas las facetas de nuestras vidas. Si de veras estamos agradecidos por lo que tenemos, entonces estaremos felices y contentos con nuestras vidas. Tanto con las cosas físicas como a las cosas espirituales. El otro día yo estaba pensando sobre esto, y lo que realmente llamó mi atención fue lo mucho que nosotros, como seres humanos, pensamos en las cosas que queremos pero que no tenemos. Y no hay nada de malo en pensar en las cosas que queremos tener. Pero si no tenemos cuidado, podemos quedar atrapados en un estado de ánimo en el que sólo pensamos en esto. ¡Y entonces es muy fácil olvidarnos de las cosas que ya tenemos! Es como un niño consentido, a quien usted puede dar todas las cosas materiales, cosas que los demás niños sólo pueden soñar en tener, pero mismo con todo lo que tiene él nunca está contento. Y como adultos nosotros somos propensos a hacer exactamente lo mismo, aunque quizá lo podamos ocultar un poco mejor que los niños. Y cuando pensamos en todo lo que Dios nos ha dado en la Iglesia, si no estamos verdaderamente agradecidos por ello, ¿cómo creen ustedes que Dios nos ve entonces? No hay mucha diferencia en esto.

La alegría, el contentamiento, el regocijo, ¿de donde vienen estas cosas? ¿Vienen de querer siempre más? Nosotros vivimos en una sociedad muy consumista, y nuestros cerebros son bombardeados cada día con mensajes del tipo: “¡Compre esto y verás como toda tu vida cambia!” Pero todo esto no son más que promesas vacías. Y es muy fácil para nosotros empezar a querer siempre más y nunca estar satisfechos. Este es el mundo de Satanás y él sigue siendo el príncipe del mismo. Esta es la mentalidad que Satanás tenía. Él siempre quería más y más, mismo con todo lo que Dios le había dado. ¡Más que a todos los demás ángeles! Y a él le place influenciarnos e infundir esta mentalidad de niños mimados en nosotros.

Pero imagínense por un momento lo diferente que serían las cosas si nosotros nos concentráramos en lo que tenemos y estuviéramos muy agradecidos por ello. Esto es algo que nosotros tenemos que obligarnos a hacer, tenemos que obligarnos a recordar esas cosas. Porque esto no es algo natural para nosotros como seres humanos. Nosotros necesitamos un poco de disciplina para poder hacer esto. Y repito que si consideramos todo lo que Dios ha hecho, a lo largo del tiempo y en nuestras vidas, deberíamos estar muy agradecidos a Él.

Vamos a echar un vistazo a algunos ejemplos de esto. **Éxodo 13:3 – Moisés le dijo al pueblo: “Tengan presente este día, en que habéis sido liberados de la esclavitud de Egipto. El SEÑOR os ha sacado de aquí con mano fuerte. Por lo tanto, no debéis comer pan leudado”**. Si usted hubiese pasado por las cosas que ellos pasaron en Egipto, cuando ellos fueron liberados de la esclavitud, si usted hubiese visto todos los milagros que Dios hizo, usted a lo mejor pensaría: “Claro que siempre voy a recordar esto”. Pero como podemos leer aquí es bastante evidente que ellos no se acordaban de esto. No pasó mucho tiempo antes de que ellos empezasen a murmurar, a quejarse y a desobedecer a Dios. Y me asusta pensar que nosotros podemos hacer esto como seres humanos, que podemos presenciar algo tan increíble, sabiendo que fue el Gran Dios quien hizo esto, y luego empezar a decir “¡ay de mí”,

tener ese tipo de actitud, y olvidarnos por completo de lo que Dios hizo. Ellos no estaban agradecidos a Dios por haberles liberado. Porque si lo estuviesen, ellos habrían obedecido a Dios.

La mayoría de nosotros en la Iglesia ha pasado por situaciones como esta, donde Dios ha hecho algo increíble en nuestras vidas. Como por ejemplo, cuando hemos sido llamados, o cuando pasó lo de la Apostasía, o cuando pasamos por cualquier otro tipo de pruebas en la Iglesia y salimos bien parados de esto, y podemos seguir adelante en el camino de vida de Dios. Debemos recordar esas cosas y estar agradecidos porque podemos estar en la Fiesta de este año. Porque como siempre nos es dicho, año tras año cuando la Fiesta termina, quizá alguien que este año está aquí ya no estará con nosotros en el próximo año. No debemos dar esto por sentado. Porque sabemos que al fin y al cabo sólo estamos aquí por la gracia de Dios. Ninguno de nosotros merece estar aquí. Piensen en todos los que están en el mundo que no han sido llamados. ¿Cómo de agradecidos estamos por nuestro llamado?

Otro versículo. **Deuteronomio 16:3 – No comerás con ella leudo; siete días comerás con ella pan sin leudar, pan de aflicción, porque apresuradamente saliste de la tierra de Egipto. Para que te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida.** Hace mucho tiempo que en la Iglesia nosotros tenemos una tradición a la que llamamos “la noche memorable”, o “una noche para ser observada”. Y según esta tradición, como todos ustedes saben, nosotros organizamos una cena y solemos cenar juntos cuando comienza el Primer Día de los Panes sin Levadura. Y en esa noche nosotros recordamos lo que Dios hizo por nosotros. De hecho, el pan sin levadura es algo que debería hacernos parar y pensar en lo que Dios ha hecho por nosotros. Cuando comemos pan sin levadura esto nos recuerda los acontecimientos históricos que tuvieron lugar, y la razón por la que ellos no han podido dejar el pan leudar.

Vayamos a 1 Crónicas 16, y vamos a leer el versículo 12. **1 Crónicas 16:12 – ¡Recordad las maravillas que Él ha realizado, los prodigios y los juicios que ha emitido!** Nosotros solemos dar por sentado lo que tenemos. Y cuando damos algo por sentado en nuestra vida esto se convierte en algo normal, en algo corriente, en lo esperado. Las personas viajan a lugares bellísimos, con una naturaleza bellísima, y a menudo ellas tiran basura por todas partes sin importarles nada, sin pensar que están estropeando el lugar. Las personas poseen riquezas y ven esto como algo normal. Ellas tienen buena salud, y todo esto les parece muy normal. ¡Dios nos ha dado tanto! Toda Su creación fue puesta aquí para nosotros. Fuimos creados según un plan, para un propósito especial.

Y repito que algo tan simple como nuestra salud es muy importante. Sin embargo, muchas de esas cosas se convierten en algo normal para nosotros y no nos damos cuenta de lo maravilloso que es simplemente poder estar vivo. Nuestra salud, por ejemplo, si usted está sano lo más probable es que usted ni siquiera piense en su salud. Y muchas veces es sólo cuando uno se pone muy enfermo o cuando está a punto de morir que uno empieza a ver lo preciosa que la vida es en realidad. Hoy su corazón va a latir de 80 a 100 mil veces. Va a bombear alrededor de 2.000 galones o 7.600 litros de sangre a través de pequeñas aberturas tan pequeñas como una moneda de diez céntimos. Y esto, a su vez, mantiene vivos nuestros cuerpos y hace funcionar a billones de neuronas en nuestro cerebro. ¡Qué cosa increíble! Y no hay ninguna tecnología conectada a esto. ¡Esto es de lejos mucho más impresionante que cualquier cosa que el hombre jamás haya logrado! La manera que Dios ha diseñado nuestro cuerpo, con todas las funciones que nuestro cuerpo desempeña todos los días, es realmente sorprendente. Y nosotros ni siquiera tenemos que pensar en ello, esto simplemente funciona. ¡Agradezca a Dios por ello! ¡No lo tome como un mero hecho!

Y hablando de cómo Dios nos sostiene, hemos estado ayunando mucho este año. Y cuando estamos ayunando nosotros aflagimos nuestros cuerpos. Y cuando hacemos esto, tenemos la oportunidad de ver lo que realmente somos sin los alimentos, de ver lo cuanto necesitamos de algo tan simple a cada día para mantenernos vivos. Podemos dar gracias a Dios porque Él nos da el alimento físico. Pero el ayuno también es una oportunidad para estar agradecidos por el alimento espiritual que Él nos da. Necesitamos a ambos para vivir. Así que, la próxima vez que ayunemos, debemos considerar el hecho de que Dios es quien sostiene a todo lo que vive; y que debemos buscar a Dios, porque lo necesitamos. Si usted quiere ser sostenido ahora y en el futuro, entonces es mejor que usted busque a Dios.

Y lo que yo estoy tratando de explicar con todo esto es que nosotros tenemos mucho que agradecer, y quizá tenemos que hacer una lista de todas estas cosas para no olvidarlas. Nuestra tendencia como seres humanos es dar mucha importancia a las cosas más insignificantes y vacías, que al fin y al cabo no tienen tanta importancia. Es fácil tener una actitud de niños mimados. Y no estoy hablando sólo en lo que se refiere a las cosas físicas, pero también en lo que se refiere a las cosas espirituales que nos han sido dadas. Nosotros también queremos más. Y esto está bien; pero sólo hasta cierto punto. Es bueno desear más de Dios, desear aprender más acerca de Su camino de vida. Pero a veces tenemos que mirar hacia atrás y considerar lo que ya nos fue dado. Estas cosas entonces cobran mucho más vida para nosotros. Y cuanto más a menudo hacemos esto, más vida estas cosas cobran para nosotros. Porque muchas veces nosotros no comprendemos de buenas a primera todo lo que nos es dicho. Muchas veces necesitamos pensar en ello, leer esto una y otra vez y orar a Dios antes de que esto comience lentamente a quedar más y más claro para nosotros. Es como lo que he dicho hace un momento sobre nuestros cuerpos físicos, sobre todas las cosas maravillosas que pasan con el corazón y con la sangre. ¡Esto es increíble! Pero depende de cómo lo miremos. Usted sabe que su corazón late. Esto no es nada nuevo. El corazón de todos también late. Pero si usted piensa en la cantidad de veces que su corazón late y en cómo funciona todo el sistema coronario, entonces usted pasa a ver desde una perspectiva totalmente diferente. Es mucho más impresionante si sabemos que nuestros corazones laten entre 80 a 100 mil veces por día. Nuestro cuerpo realiza mucho trabajo todos los días, sólo para mantenernos vivos.

Y esto es exactamente lo que tenemos que hacer con la palabra de Dios y con las verdades que Él ha dado a Su Iglesia. Y si hacemos esto, si consideramos las cosas que ya nos han sido dadas, podemos encontrar inspiración en ellas y estar ilusionados con ellas. Y entonces permaneceremos firmes. No necesitamos especular sobre las cosas, algo que nos puede llevar por un camino equivocado. Al fin de cuentas, ¿hay algo bueno que se puede sacar de las especulaciones? Si algo no viene de Dios, ¿qué provecho hay en esto? Esto son sólo nuestras propias ideas y no lo que Dios piensa. Lo único que las especulaciones pueden hacer es meternos en problemas en el futuro, cuando las cosas no pasen cómo pensamos que van a pasar, y entonces una idea procedente de la mente del hombre puede convertirse en un obstáculo para nosotros.

Me gustaría echar un vistazo a la narración de la reconstrucción del templo y de las murallas de la ciudad de Jerusalén. Vamos a echar un vistazo a lo que Dios hizo entonces. Él hizo cosas bastante sorprendentes. Y vamos a echar un vistazo a cómo los judíos de entonces respondieron a esto. Y hay mucha semejanza y paralelismo entre la manera que Dios trabajó con ellos y la manera que Dios está trabajando con nosotros hoy. Y la principal diferencia en esto es que cuando Dios estaba tratando con los judíos todo era a nivel físico, pero con nosotros las cosas son más a nivel espiritual.

Vayamos a Esdras 1, y vamos a empezar en el versículo 1. **Esdras 1:1.** (Les voy a dar unos segundos para buscar ese pasaje). Dice: **En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, el SEÑOR dispuso el corazón del rey para que éste promulgara un decreto en todo su reino y así se cumpliera la palabra del SEÑOR por medio del profeta Jeremías. Tanto por palabra como por escrito, el rey decretó lo siguiente: “Esto es lo que ordena Ciro, rey de Persia: El SEÑOR, Dios del cielo, que me ha dado todos los reinos de la tierra, me ha encargado que le construya un templo en la ciudad de Jerusalén, que está en Judá”.** Esta narración empieza con “una bomba”. Ciro, el rey, ha conquistado a Babilonia, donde los judíos han estado en el cautiverio durante setenta años. Y como se eso fuera poco él entonces decreta que va a construir un templo para Dios en Jerusalén. Y esto es muy interesante, ¿verdad? ¿Por qué ese nuevo rey, que acababa de conquistar a Babilonia, promulgaría un decreto a favor del Dios de Israel y diría que el SEÑOR Dios le había dado todos los reinos de la tierra? Y la respuesta es bastante sorprendente. Podemos encontrarla en este versículo que acabamos de leer: “...y así se cumpliera la palabra del SEÑOR por medio del profeta Jeremías”. Y esto se refiere a una profecía que Jeremías había profetizado antes. Vamos a echar un vistazo a esta profecía, porque se trata de algo bastante fuera de lo común. Usted puede marcar ese pasaje en Esdras porque vamos a volver a él después. Pero ahora vayamos a Jeremías 25.

Jeremías 25:12. Dice: **Pero cuando se hayan cumplido los setenta años, Yo castigaré por su iniquidad al rey de Babilonia y a aquella nación, país de los caldeos, y los convertiré en desolación perpetua – afirma el SEÑOR–**

Versículo 13 – Haré que vengan sobre ese país todas las amenazas que le anuncié, y todo lo que está registrado en este libro y que Jeremías ha profetizado contra las naciones. Los caldeos, a su vez, caerán bajo el yugo de muchas naciones y reyes poderosos. Así les daré lo que merecen su conducta y sus hechos. ¡Seguro que Ciro estaba al tanto de esta profecía cuando él entró en Babilonia! Exactamente setenta años después que los judíos fueron llevados al cautiverio, él viene y conquista Babilonia. Y además, crea uno de los mayores imperios que esta tierra jamás haya conocido. Y seguro que los judíos que estaban allí le hicieron saber que lo que él estaba haciendo era parte de la profecía. Y también hay otro pasaje donde Ciro es mencionado por su nombre. Vamos a echar un vistazo a ese pasaje también.

Esto está en Isaías 45. **Isaías 45:1 – Así dice el SEÑOR a Ciro, Su ungido, a quien tomó de la mano derecha para someter a su dominio las naciones y despojar de su armadura a los reyes, para abrir a su paso las puertas y dejar abiertas las entradas: Marcharé al frente de ti, y allanaré las montañas; haré pedazos las puertas de bronce y cortaré los cerrojos de hierro. Te daré los tesoros de las tinieblas, y las riquezas guardadas en lugares secretos, para que sepas que Yo soy el SEÑOR, el Dios de Israel, que te llama por tu nombre.** Esta profecía dice que un rey de nombre Ciro vendría y que Dios tenía grandes planes para él. Él incluso es llamado de “ungido”. Estas son palabras extremadamente importantes para referirse a Ciro. Y hay otro pasaje donde él también es mencionado.

Vamos a leer ese pasaje, que está en el capítulo anterior, en Isaías 44. Sólo una o dos páginas antes. **Isaías 44:28 – Yo afirmo que Ciro es Mi pastor, y dará cumplimiento a Mis deseos; dispondrá que Jerusalén sea reconstruida, y que se repongan los cimientos del templo.** Podemos ver aquí que a Ciro le fue encargada la tarea de reconstruir el templo. ¡Esto es impresionante! ¡Es increíble cómo Dios hizo todo esto! Cuando Ciro entró en Babilonia, seguro que él ha oído muchas cosas. Le fue dicho que su conquista de Babilonia era una profecía que acababa de cumplirse, que él había sido mencionado por su nombre, y que él iba a reconstruir un templo. Y como si

fuera poco, le fue dicho que él sería un rey exitoso, y como podemos leer aquí: “las montañas le serían allanadas”. ¿Puede usted imaginar algo así? Esto es algo que realmente llama la atención de cualquier persona, incluso del hombre más poderoso de la tierra. Y él lo creyó. Y estoy seguro que él quería creerlo, porque fue profetizado sobre él que él iba a ser un gran gobernante. Y esto le debe haber sonado como música en sus oídos.

Esto me hace pensar en las profecías que estamos viendo cumplirse ahora. ¿Qué podemos decir de la visión de Daniel de los diez dedos que eran de una mezcla de hierro y barro, que simbolizan las diez naciones de Europa que pronto se unirán? Esto describe el tipo de relación que estas naciones tendrán. Ellas se unirán pero no podrán mantenerse unidas porque están hechas de materiales diferentes. Y podemos ver que esta profecía ya está casi completa, y ya no tendremos que esperar mucho más tiempo para que se cumpla. ¡Que increíble será poder mostrar a las personas en el futuro algo que siempre hemos sabido y que finalmente podrá ser demostrado al 100%. Seguro que algunos líderes mundiales también estarán interesados en esto. ¿Y quién sabrá cómo todo esto se cumplirá? Pero estoy seguro de que vamos a ver cosas muy impresionantes. Cosas que sin duda pueden llamar la atención de algunos, al igual que pasó con Ciro. Piense en todo lo que sabemos sobre otras cosas que también van a pasar. Esto va a dar credibilidad y autoridad a todo lo que ha sido planeado desde hace mucho tiempo.

Y aquí vemos por qué Ciro honró a Dios. No se trata de que él se hubiese convertido o algo por el estilo, pero Dios encargó una tarea a este rey. Y Dios sabe exactamente cómo hacer con que las personas hagan lo que tienen que hacer para que se cumpla Su voluntad.

Volvamos ahora a Esdras, en el capítulo 1. **Esdras 1:3 – Por tanto, cualquiera que pertenezca a Judá, vaya a Jerusalén a construir el templo del SEÑOR, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén; y que Dios lo acompañe. También ordeno que los habitantes de cada lugar donde haya judíos sobrevivientes los ayuden dándoles plata y oro, bienes y ganado, y ofrendas voluntarias para el templo de Dios en Jerusalén. Entonces los jefes de familia de Benjamín y de Judá, junto con los sacerdotes y levitas, es decir, con todos aquellos en cuyo corazón Dios puso el deseo de construir el templo, se dispusieron a ir a Jerusalén. Todos sus vecinos los ayudaron con plata y oro, bienes y ganado, objetos valiosos y todo tipo de ofrendas voluntarias. Además, el rey Ciro hizo sacar los utensilios que Nabucodonosor se había llevado del templo del SEÑOR en Jerusalén y había depositado en el templo de sus dioses.** Esto nos recuerda un poco lo que pasó en Egipto, cuando los israelitas salieron de Egipto. Los egipcios también les dieron riquezas y bienes, pero por razones diferentes. Entonces lo que la mayoría de los egipcios quería era que los israelitas desapareciesen de su vista, y ellos estaban dispuestos a hacer lo que fuera para librarse de los israelitas. Ellos no querían más plagas, y los israelitas eran como malas noticias para ellos. Y aquí ocurrió algo parecido, pero fue el propio rey quien ordenó que las personas les ayudasen para que ellos pudiesen volver a Jerusalén. Y esa ayuda podía ser con medios financieros, con bienes o con lo que fuera que ellos necesitasen. Además, todo lo que había sido robado del templo por Nabucodonosor les fue restituido. Esto fue algo muy bueno para los israelitas, ¿verdad? Ellos estaban siendo liberados del cautiverio nuevamente, mismo cuando pensaban que no eran merecedores de esto.

Y todo indica que ellos salieron de Babilonia en la primavera. Y si usted mira en un mapa, usted verá que el camino de Babilonia a Jerusalén era muy largo. Pero entonces ellos finalmente llegaron a Jerusalén. Y vamos a ver lo que pasó el capítulo 3 versículo 1. **Esdras 3:1 – En el mes séptimo, cuando ya todos los israelitas se habían establecido en sus poblaciones, se reunió el pueblo en Jerusalén con un mismo propósito. Entonces Jesúa hijo**

de Josadac con sus parientes, que eran sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel con sus parientes empezaron a construir el altar del Dios de Israel para ofrecer sacrificios, según lo estipulado en la ley de Moisés, hombre de Dios. A pesar del miedo que tenían de los pueblos vecinos, colocaron el altar en su mismo sitio. Y todos los días, por la mañana y por la tarde, ofrecían holocaustos al SEÑOR. Luego, según lo estipulado en la ley, celebraron la Fiesta de los Tabernáculos, ofreciendo el número de holocaustos prescrito para cada día. Como también los holocaustos diarios, los de luna nueva, los de las fiestas solemnes ordenadas por el SEÑOR, y los que el pueblo le ofrecía voluntariamente. Aquí vemos que el sistema levítico volvió a funcionar. Ellos no han perdido tiempo y comenzaron a edificar otra vez el templo.

Seguro que ellos estaban muy agradecidos por haber sido liberados de la esclavitud y por toda la ayuda que ellos habían recibido para volver a Jerusalén. Y podemos ver la prueba de esto en el siguiente versículo. **Versículo 5 – Como también los holocaustos diarios, los de luna nueva, los de las fiestas solemnes ordenadas por el SEÑOR, y los que el pueblo le ofrecía voluntariamente.** Esto era algo muy importante para ellos. El sacerdocio no había estado siendo ejercido en Babilonia. Ellos eran esclavos. Pero ahora que eran nuevamente libres ellos volvieron a su patria y les fue dada la oportunidad de reconstruirla y celebrar los Días Sagrados de Dios. Y ellos estaban agradecidos por esto y ofrecían voluntariamente ofrendas a Dios.

Vayamos al versículo 7 – **Luego dieron dinero a los albañiles y carpinteros. A los de Sidón y Tiro les dieron comida, bebida y aceite para que por mar transportasen madera de cedro desde el Líbano hasta Jope, conforme a la autorización que había dado Ciro, rey de Persia.**

Versículo 8 – Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac, junto con el resto de sus parientes, que eran sacerdotes, y con los levitas y con todos los que habían regresado del cautiverio, comenzaron la reconstrucción del templo en el mes segundo del segundo año de haber llegado a Jerusalén. A los levitas mayores de veinte años les encomendaron la tarea de supervisar las obras del templo del SEÑOR. Dos años después de haber regresado ellos comenzaron las obras de reconstrucción del templo. Hay que recordar que la ciudad estaba en ruinas cuando ellos llegaron allí. Piense en la devastación que queda después de las guerras. Yo pienso en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial y en los enormes montones de escombros que quedaron como resultado de esto, y me imagino que la situación en Jerusalén era muy parecida a esto. No había ningún lugar habitable, donde los judíos pudiesen vivir. Ellos tuvieron que reconstruir todo. Había un tremendo desorden que ellos debían arreglar. Y probablemente hubiera sido más fácil empezar a construir de cero en otro lugar. Y seguro que esto tuvo un enorme impacto psicológico en todos y cada uno de ellos. Después de todo, ellos eran la causa de toda esa destrucción, debido a su desobediencia a Dios. Esta es una lección muy importante. Vemos que Zorobabel estaba a cargo de las obras de reconstrucción y que esto sólo empezó dos años después de su regreso, porque ellos han tenido que arreglar muchas cosas primero. Ellos necesitaban tener primero un techo sobre sus cabezas, un lugar para alojarse antes de poder empezar con la reconstrucción del templo.

Versículo 10 – Cuando los constructores echaron los cimientos del templo del SEÑOR, los sacerdotes llegaron con sus vestimentas sagradas y los levitas descendientes de Asaf, con sus címbalos, ocuparon su lugar para alabar al SEÑOR, según lo establecido por David, rey de Israel. Ellos tocaron música, como David había establecido. Algo muy apropiado en tal ocasión, teniendo en cuenta que David fue el primero que quiso construir una casa para Dios.

Versículo 11 – Todos daban gracias al SEÑOR, y a una le cantaban esta alabanza: “Dios es bueno; Su gran amor por Israel perdura para siempre”. Y todo el pueblo alabó con grandes aclamaciones al SEÑOR, porque se habían echado los cimientos del templo. Finalmente, después de todo ese tiempo en el cautiverio y después de regresar a una ciudad en ruinas, ellos echaron los cimientos del templo. Y este fue un momento impresionante. Ellos podían ver la misericordia de Dios, y estaban muy ilusionados. Y vemos que ellos alabaron a Dios y se regocijaron. ¿Por qué? Debido al profundo sentimiento de gratitud que ellos tenían. Ese fue uno de los momentos más importantes en la vida de esos judíos que regresaron del cautiverio. Pero como podemos leer en el siguiente versículo, ese fue también un momento de tristeza.

Versículo 12 – Muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia, que eran ya ancianos y habían conocido el primer templo, prorrumpieron en llanto cuando vieron los cimientos del nuevo templo, mientras muchos otros gritaban de alegría. Y no se podía distinguir entre los gritos de alegría y las voces de llanto, pues el pueblo gritaba en voz alta, y el ruido se escuchaba desde muy lejos.

Nosotros también vamos a experimentar esto en el futuro. Deseamos mucho que el Reino de Dios venga para gobernar esta tierra; y esta será la ocasión más alegre que jamás haya habido en esta tierra. Pero este también será un momento muy triste. Porque esta es la historia del hombre. Nosotros hacemos daño a nosotros mismos. Nosotros somos los que causamos todos nuestros problemas. Y esto es algo muy triste de ver y de experimentar, como esos judíos que regresaron del cautiverio. Todo lo que ellos encontraron fue ruina y destrucción. Nosotros también vamos a ver esto, pero en una escala tan grande que es muy difícil de comprender. Pero también hay buenas noticias en medio a toda esa destrucción; y esto es algo de lo que podemos alegrarnos. A medida que el tiempo pase vamos a poder entender mejor lo que pasó a esas personas de las que se habla aquí, los que regresaron a Jerusalén; su tristeza y su alegría de ver todo siendo reconstruido. Y lo cierto es que nosotros vamos a ver mucho más ruina y destrucción, pero también vamos a tener la oportunidad de ver el Reino de Dios gobernar en esta tierra.

Y de esto se trata la Fiesta de los Tabernáculos, en gran parte. Y nosotros vamos a poder ver esto con nuestros propios ojos. ¿Cuán agradecidos estamos por esta oportunidad? Y cuando nos damos cuenta de lo increíble que es esta oportunidad debemos alegrarnos mucho más.

Vayamos a Esdras 6. **Esdras 6:15 – La reconstrucción del templo se terminó el día tres del mes de adar, en el año sexto del reinado de Darío. Entonces los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los demás que regresaron del cautiverio, llenos de júbilo dedicaron el templo de Dios. Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos; y machos cabríos en expiación por todo Israel, doce, conforme al número de las tribus de Israel.** Finalmente el templo estaba reconstruido y fue dedicado a Dios. Pero si lo miramos bien, la reconstrucción no terminó durante el reinado de Ciro. De hecho terminó muchos años después. Hubo muchos problemas con la reconstrucción, porque muchos no querían ver el templo reconstruido, muchas de las personas que vivían alrededor de Jerusalén. Pero incluso cuando Darío llegó al poder y la reconstrucción continuó, no fue hasta el sexto año de su reinado que la reconstrucción quedó finalmente concluida. Había mucho trabajo que debía ser hecho. Y como he mencionado antes, la ciudad de Jerusalén estaba en pésimo estado.

Y nuevamente, si miramos lo que va a pasar en el mundo de mañana, vamos a tener muchísimo trabajo también. ¿Quién sabrá cuánto tiempo va a tomar para reconstruir las cosas y cuánto daño vamos a causar a esta tierra antes de que todo termine? Sabemos que Dios dice que si Él no interviene que nosotros vamos a destruir todo el planeta. ¿Y hasta dónde Dios permitirá que esto llegue? No lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que habrá mucho trabajo para nosotros después. Y esto bien que puede durar hasta que pasen muchas, muchas generaciones en el futuro. Muchos de los que van a nacer en el Milenio podrán ver todavía los resultados de la estupidez del ser humano, del gobierno del hombre, y a lo que esto lleva. ¡Esto será un testimonio muy poderoso! Esto sólo prueba que los caminos del hombre conducen a la destrucción. Todo lo contrario del camino de Dios. Esta es una de las más importantes lecciones que debemos aprender, y debemos estar plenamente convencidos de ello.

Vamos avanzar un poco en el tiempo y vamos a leer sobre la reconstrucción de las murallas de la ciudad de Jerusalén. Cuando los babilonios conquistaron la ciudad, ellos destruyeron todo, incluyendo las murallas. Y cuando los hijos de Israel regresaron, muchos de los pueblos que vivían allí no veían su regreso con buenos ojos. Y por eso las murallas de la ciudad eran de suma importancia para su protección y supervivencia.

Vayamos a **Nehemías 1:1 – Éstas son las palabras de Nehemías hijo de Jacalías: En el mes de kisleu del año veinte, estando yo en la ciudadela de Susa, llegó Jananí, uno de mis hermanos, junto con algunos hombres de Judá. Entonces les pregunté por el resto de los judíos que se habían librado del destierro, y por Jerusalén. Ellos me respondieron: “Los que se libraron del destierro y se quedaron en la provincia están enfrentando una gran calamidad y humillación. La muralla de Jerusalén sigue derribada, con sus puertas consumidas por el fuego”. Al escuchar esto, me senté a llorar; hice duelo por algunos días, ayuné y oré al Dios del cielo.** Nehemías se encontraba en el palacio de Susa, una de las principales residencias de los reyes del imperio persa. Esto está en la frontera oriental de lo que hoy es Irán, por si les interesa. Esto está bastante lejos de Jerusalén y de Babilonia, pero hay que recordar que el imperio persa fue uno de los imperios más grandes que el mundo jamás haya conocido. Nehemías no sabía lo que estaba pasando en otros lugares, porque estos estaban lejos. Pero cuando él se enteró de que las personas estaban enfrentando tantas dificultades y que las murallas de la ciudad estaban destruidas, él fue vencido por la emoción. Y entonces él oró a Dios.

Continuemos en el **versículo 5 – Y le dije: “SEÑOR, Dios del cielo, grande y temible, que cumples el pacto y eres fiel con los que Te aman y obedecen Tus mandamientos, Te suplico que me prestes atención, que fijes Tus ojos en este siervo Tuyo que día y noche ora en favor de Tu pueblo Israel. Confieso que los israelitas, entre los cuales estamos incluidos mi familia y yo, hemos pecado contra Ti. Te hemos ofendido y nos hemos corrompido mucho; hemos desobedecido los mandamientos, preceptos y decretos que Tú mismo diste a Tu siervo Moisés.** Esta fue la oración de Nehemías a Dios. Él reconoció que ellos habían pecado y que no habían dado oídos a Dios. Lo que él dijo básicamente es que ellos no eran merecedores de la misericordia de Dios. Y esta es una actitud que todos debemos tener. ¿Ha sobrevivido usted a la Apostasía? Bueno, usted probablemente estaba bastante tibio y tampoco era merecedor de la misericordia de Dios. O todos los demás que han sido llamados. Bueno, todos hemos pecado, pero Dios nos ha permitido volver a una relación con Él, aunque ninguno de nosotros sea digno de esto. ¿Cuántos en el mundo han sido llamados y saben lo que nosotros sabemos? Esto es algo muy importante del que no debemos olvidar nunca. La verdad es que nosotros somos muy bendecidos.

Versículo 8 – Recuerda, Te suplico, lo que le dijiste a Tu siervo Moisés: “Si vosotros pecáis, Yo os dispersaré entre las naciones: pero si os volvéis a Mí, y obedecéis y ponéis en práctica Mis mandamientos, aunque hayáis sido llevados al lugar más apartado del mundo Yo os recogeré y os haré volver al lugar donde he decidido habitar.” Aquí Nehemías se refiere a la ley. Él entiende que aunque ellos hubiesen pecado, si ellos se arrepintiesen y volviesen a Dios, que Dios iba a trabajar con ellos. Él está poniendo su esperanza únicamente en Dios. Y ahí es donde nosotros también debemos poner nuestra confianza. Y como todos sabemos y entendemos, Dios requiere obediencia de nosotros.

Versículo 11 – SEÑOR, Te suplico que escuches nuestra oración, pues somos Tus siervos y nos complacemos en honrar Tu nombre. Y Te pido que a este siervo Tuyo le concedas tener éxito y ganarse el favor del rey”. En aquel tiempo yo era copero del rey. La última parte de la oración de Nehemías se refiere al hecho de que él iba a presentarse ante el rey para pedirle algo. Y él le pide a Dios que le ayude a obtener el favor del rey. Y aquí dice que él era copero del rey. Y esto era una gran ventaja para Nehemías. Él estaba en una posición de poder y de confianza. El trabajo de copero consistía principalmente en proteger al rey. Él era el responsable de asegurarse de que el rey no fuera envenenado, algo que ocurría muy a menudo en aquel entonces. Lo que él hacía era beber de la copa primero, para asegurarse de que todo estaba bien antes de dársela al rey. Muchas veces la amenaza a un rey venía de los miembros más cercanos de su propia familia, que aspiraban el poder, que aspiraban ser el próximo rey. Y era muy común que alguien de la propia familia tratara de matar al rey. Y si usted fuera copero del rey, esto significa que usted disfrutaba de toda confianza del rey, más que cualquier otra persona. Y si usted fuera un rey, usted entonces confiaría su vida a esa persona. La posición que Nehemías ocupaba era de hecho una posición muy importante.

Vayamos al **capítulo 2:1 – Y fue en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino, y lo di al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, el rey me dijo: “¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón”. Entonces temí en gran manera. Y dije al rey: “¿Que el rey viva para siempre! ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?” Y el rey me dijo: “¿Qué cosa pides?” Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: “Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de ti, que me envíes á Judá, á la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.”**

Versículo 7– Además dije al rey: “Si al rey place, dénseme cartas para los gobernadores de la otra parte del río, que me franqueen el paso hasta que llegue á Judá. Y carta para Asaph, guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar los portales de la ciudadela y para las murallas de la ciudad, y la casa donde entraré.” Y el rey me lo otorgó, según la benéfica mano del SEÑOR sobre mí.

¡Esto había funcionado! A Nehemías le fue dado permiso para ir a Jerusalén, con el apoyo del rey. Y él volvió allí y se puso a trabajar. Pero a algunos pueblos que vivían cerca de Jerusalén no les gustaba nada los judíos. Ellos los veían como una amenaza y trataron de estorbar la reconstrucción de las murallas. Y si usted lo recuerda, esto también pasó cuando el templo estaba siendo reconstruido. Y aunque esto era todavía el imperio persa, hay que recordar que había toda clase de pequeños estados dentro de ese grande imperio. Y mismo siendo todos parte del imperio persa esos pequeños estados dentro de ese imperio no estaban unidos. No. Ellos tenían diferentes idiomas, tenían diferentes culturas, diferentes religiones, etcétera, etcétera.

Vayamos a **Nehemías 4:1**– **Cuando Sambalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, se disgustó muchísimo y se burló de los judíos. Ante sus compañeros y el ejército de Samaria dijo: “¿Qué están haciendo estos miserables judíos? ¿Creen que se les va a dejar que reconstruyan y que vuelvan a ofrecer sacrificios? ¿Piensan acaso terminar en un solo día? ¿Cómo creen que de esas piedras quemadas, de esos escombros, van a hacer algo nuevo?”** Y Tobías el amonita, que estaba junto a él, añadió: **“¡Hasta un zorro, si se sube a ese montón de piedras, lo echa abajo!”** Estos dos hombres estaban molestos y querían burlarse de Nehemías y ridiculizar el proyecto de Nehemías para la reconstrucción de las murallas. Pero la verdad es que ellos sólo estaban allí para ayudar a formar un carácter justo y santo en Nehemías. Porque Dios podía haber puesto las cosas más fáciles para todas esas personas que regresaron del cautiverio, pero ese no era Su objetivo. Había cosas que ellos tenían que aprender de la burla y del escarnio. Y esto es lo mismo para nosotros. No podemos escapar de esto. Ellos tuvieron que pasar por esto y nosotros vamos a pasar por esto también.

Avancemos al **versículo 6** – **Continuamos con la reconstrucción y levantamos la muralla hasta media altura, pues el pueblo trabajó con entusiasmo. Pero cuando Sambalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los asdodeos se enteraron de que avanzaba la reconstrucción de la muralla y de que ya estábamos cerrando las brechas, se enojaron muchísimo y acordaron atacar Jerusalén y provocar disturbios en ella. Oramos entonces a nuestro Dios y decidimos montar guardia día y noche para defendernos de ellos.** La muralla iba a ser terminada. Estos otros pueblos eran una gran molestia, pero no iban a detenerlos.

Versículo 13 – **Así que puse a la gente por familias, con sus espadas, arcos y lanzas, detrás de las murallas, en los lugares más vulnerables y desguarnecidos.** Cada familia era responsable por un tramo de la muralla. Y esos tramos a menudo estaban lejos un del otro. Entonces Nehemías puso a las familias montando guardia, y les dio armas, para que ellos pudiesen seguir trabajando.

Versículo 14 – **Luego de examinar la situación, me levanté y dije a los nobles y gobernantes, y al resto del pueblo: “¡No les tengáis miedo! Acordaos del SEÑOR, que es grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos e hijas, y por vuestras esposas y vuestros hogares”.**

Versículo 16 – **A partir de ese día la mitad de los hombres trabajaba en la reconstrucción, mientras la otra mitad se mantenía vigilante con sus lanzas, escudos, arcos y corazas. Los jefes de todo Judá los apoyaban. Tanto los que reconstruían la muralla como los que acarreaban los escombros y los que cargaban el material, con una mano trabajaban y con la otra sostenían sus espadas.** Todos tenían una tarea que cumplir, y todos montaban guardia. En el último versículo podemos leer que ellos trabajaban con una mano y que en la otra sostenían sus espadas. Estos hombres estaban determinados a seguir haciendo su trabajo pasara lo que pasara.

Versículo 19 – **Yo les había dicho a los nobles y gobernantes, y al resto del pueblo: La tarea es grande y extensa, y nosotros estamos muy esparcidos en la muralla, distantes los unos de los otros. Por eso, al oír el toque de alarma, cerremos filas. ¡Nuestro Dios peleará por nosotros!** Nehemías había ideado un inteligente plan. Todos montaban guardia, y si pasaba algo ellos tenían que hacer sonar la alarma. Ellos estaban muy esparcidos, distantes los unos de los otros, trabajando en su tramo de la muralla. Y esto aumentaba el riesgo de que cayesen en una emboscada. El plan y la estrategia que ellos emplearon han sido admirables, y así ellos pudieron seguir haciendo su trabajo con éxito, aunque la tarea fuera algo de tal envergadura y ellos fuesen muy pocos.

Y en esto podemos ver muchas similitudes con lo que pasó con nosotros y con lo que Dios ha hecho con Su Iglesia en este tiempo del fin. Mire a lo que fue hecho a través de la Iglesia de Dios Universal y cómo el evangelio pudo ser predicado a todas las naciones del mundo como un testimonio. Y luego la continuación de esta obra a través de PKG, con tantos libros que han alcanzado a tanta gente con el uso de la tecnología. Y nosotros sabemos que todavía tenemos mucho más trabajo por delante. La obra todavía no ha terminado. O mire por ejemplo el simple hecho de que los sermones pueden ser oídos en cualquier parte del mundo, cómo la Iglesia de Dios puede ser alimentada Sabbat tras Sabbat. Y todo esto ha sido logrado por un grupo de personas tan pequeño.

Continuando. No voy a leer el capítulo 5, pero voy a resumir un poco la continuación de la historia. Los judíos más pobres comenzaron a quejarse debido a la usura de los más ricos. Ellos tenían que vender sus viñedos y tierras. E incluso algunos de sus hijos estaban teniendo que ser vendidos como esclavos. Entonces Nehemías reprende a los que tenían dinero y poder y les dice que ellos no debían hacer lo mismo que les había sido hecho en Babilonia. Y les pregunta: “¿Cómo podéis vender a vuestra propia gente como esclavos?” Vemos que ese tipo de problema aún existía, como casi siempre es el caso; pero ellos fueron corregidos y la obra siguió adelante.

Y luego tenemos a Sambalat y a Tobías, que intentaron matar a Nehemías y detener la reconstrucción de las murallas. Esta es otra historia, pero les voy a contar como termina: Ellos no tienen éxito. Usted puede leer esto con más detalles por su propia cuenta, si quiere.

Pero vamos a continuar en **Nehemías 6:15 – El veinticinco del mes de elul, al cabo de cincuenta y dos días, se concluyó la restauración de la muralla. Al enterarse nuestros enemigos y los pueblos a nuestro alrededor, se llenaron de temor y reconocieron que esta obra se había realizado gracias a nuestro Dios.** Sambalat, Tobías, y todos los demás que habían tratado de detener la restauración de las murallas, todos estaban contrariados porque no habían podido detener la obra. Ellos intentaron de todo, usaron de todos los trucos para asegurarse de que la reconstrucción se detuviera. Ellos creían que la obra debía ser detenida. Y debido a esto ellos creían que la obra había sido lograda por el Dios de los israelitas. Ellos tuvieron que reconocer que el Dios de los israelitas era más poderoso que su dios. Esa era la única explicación para el éxito de los israelitas. Y ellos tenían razón, porque YAHWEH es el único Dios verdadero, y Él les ayudó. Ellos simplemente no podían entender lo que estaba pasando.

Continuemos en **Nehemías 8:1– Entonces todo el pueblo, como un sólo hombre, se reunió en la plaza que está frente a la puerta del Agua y le pidió al escriba Esdras traer el libro de la ley que el SEÑOR le había dado a Israel por medio de Moisés. Así que el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras llevó la ley ante la asamblea, que estaba compuesta de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender la lectura, y la leyó en presencia de ellos en la plaza que está frente a la puerta del Agua. Todo el pueblo estaba muy atento a la lectura del libro de la ley. Entonces Esdras bendijo la grandeza del SEÑOR, y el pueblo, con las manos hacia el cielo, respondió a una sola voz: “¡Amén! ¡Amén!” Luego, todos se inclinaron hasta el suelo y adoraron al SEÑOR.**

Versículo 9 – Y Nehemías, el Tirsatha, y el sacerdote Esdras, que era también escriba, y los Levitas que hacían entender al pueblo, dijeron á todo el pueblo: “Día santo es al SEÑOR nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis”. Porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley. Les fue dicho entonces

que ese día dedicado a Dios no debía ser una ocasión triste. Pero esto era algo muy difícil para esas personas, que habían pasado por tantas cosas. Sobre todo teniendo en cuenta los pecados que ellos habían cometido, o que sus padres habían cometido. Y es como si ellos se estuviesen dando cuenta de cómo eran realmente. Y cuando nos damos cuenta de esto, esto puede entristecernos, porque todos pecamos y ese pecado trae destrucción y dolor a nuestras vidas. Esto es como lo del vaso medio vacío o medio lleno. Y aquí les fue dicho que ellos debían centrarse en este Día Sagrado de Dios y alegrarse por esto. No piense más en los errores del pasado, pero levántese, arregla las cosas, alégrese y regocíjese en el plan que Dios le ha mostrado. Es bueno ver a nosotros mismos, y es bueno que lo que vemos en nosotros mismos nos cause repugnancia; pero debemos alegrarnos porque hay una salida, hay una solución. Y Dios nos la está mostrando a nosotros. ¿Y por qué no nos alegraríamos por esto? Esta es una parte importante de las buenas nuevas.

Versículo 10 – Luego Nehemías añadió: “Ya podéis ir. Comed bien, tomad bebidas dulces y compartid vuestra comida con quienes no tengan nada, porque este día ha sido consagrado a nuestro SEÑOR. No estéis tristes, (y esto significa afligidos, apenados) pues la alegría del SEÑOR es nuestra fuerza”. Voy a repetir esto: “La alegría del SEÑOR” es nuestra fuerza. Su plan es nuestra fuerza. Si no tuviéramos esto, sería muy difícil seguir adelante. Si esta vida fuera todo lo que hay, si este sistema enfermizo del hombre fuera todo lo que hay. Pero, afortunadamente, nosotros sabemos que esto no es así. ¿Y cuán agradecidos estamos porque sabemos que Dios tiene un plan para nosotros? Esta es una buena noticia, que debe darnos verdadera paz.

Y esta palabra “fuerza” que se utiliza aquí, a veces también es traducida como “fortaleza” o “refugio”. ¿Pero qué significa esto? Una fortaleza o un refugio es un lugar de protección, un lugar donde uno debe estar en paz. Esto es como una protección para la mente y paz en la mente. Y esto es lo que Dios y Su plan nos dan.

Versículo 11 – También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo. Les decían: “¡Tranquilos! ¡No estéis tristes, que éste es un día sagrado!”

Versículo 13 – Al día siguiente, los jefes de familia, junto con los sacerdotes y los levitas, se reunieron con el escriba Esdras para estudiar los términos de la ley. Y en ésta encontraron escrito que el SEÑOR le había mandado a Moisés que durante la fiesta del mes séptimo los israelitas debían habitar en cabañas y pregonar en todas sus ciudades y en Jerusalén esta orden: “Id a la montaña y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmera y de todo árbol frondoso, para hacer cabañas, conforme a lo que está escrito.” Y como ya ha sido mencionado en otros sermones, esta palabra “habitar” también se puede traducir como “sentarse”, porque esto es lo que más se acerca a lo que ellos hacían allí. Ellos no vivían en esas cabañas durante la Fiesta. Ellos no tenían cocinas o dormitorios en esas cabañas, que eran simple cobertizos bajo los que ellos a veces se sentaban durante la Fiesta para pensar, orar, leer, etcétera.

Versículo 16 – Entonces el pueblo salió a cortar ramas para hacer las cabañas. Algunos las hicieron en las azoteas de sus casas; otros las pusieron en sus patios, o en el patio del templo, o en la plaza de la Puerta de las Aguas, y hasta en la plaza de la Puerta de Efraín. Esas cabañas eran construidas en espacios abiertos, fuera de las casas, en las calles. Algunos las construían en las azoteas de sus casas, otros en sus patios, y algunos incluso en el patio del propio templo.

Versículo 17 – Todos los israelitas que habían vuelto del cautiverio dispusieron sus cabañas y se sentaron bajo ellas, pues desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta ese día no habían cumplido con este mandato. Y ahora que lo cumplían sentían una gran alegría. Aquí vemos que la misma palabra que se traduce en el versículo 14 como “habitar”, se traduce en el versículo 17 como “sentarse bajo”. Porque eso fue lo que ellos hicieron, ellos se sentaron bajo esas cabañas. La fiesta que estamos celebrando es llamada de “Fiesta de los Tabernáculos” o “Fiesta de las Cabañas”. Su nombre viene de la idea de esas construcciones. Y podemos aprender mucho de ellos. Esos judíos aquí se estaban a pensar sobre todo lo que ellos y sus antepasados habían vivido con Dios. Y mientras pensaban en estas cosas, ellos también contaban sus bendiciones. Y estoy seguro de que se sentían muy agradecidos, porque al que parece ellos entonces se dieron cuenta de lo mucho que Dios había hecho por ellos, aunque ellos le desobedecieron tantas veces. ¿Y cómo podían no estar agradecidos por la gracia que Dios les había mostrado? Muchos de ellos nunca habían celebrado la Fiesta antes. Después de todo ellos habían sido esclavos en Babilonia, donde el sistema levítico no era aplicado. Y los babilonios habían sido bastante opresivos hacia ellos.

Lo que pasa generalmente cuando pueblos son conquistados es que ellos son tratados con mano dura. Y su cultura, las cosas con las que ellos se identifican, su religión, todas esas cosas, son reprimidas. Los que conquistan quieren que los demás sean como ellos, porque ellos “están en lo cierto”. ¿Recuerdan ustedes lo que pasó con Sadrac, Mesac y Abednego? Nabucodonosor intentó obligarlos incluso a adorar a sus ídolos. No se trataba solamente de “usted no puede practicar su religión”, pero de “usted debe practicar la mía”. Estos judíos habían sufrido todo tipo de cosas. Y ahora su gratitud se había traducido en gozo y alegría, pues, como dice aquí, “ellos sentían una gran alegría”.

Y nosotros también tenemos que tener esa misma gratitud para poder hacer lo que nos es ordenado y alegrarnos en esta Fiesta. Pero debemos estar muchísimo más agradecidos que cualquiera de esos hijos de Israel. Ellos miraban hacia atrás, a lo que les había sucedido. Nosotros también podemos mirar hacia atrás y estar aún más agradecidos por lo que nos ha sucedido. Pero nosotros también podemos mirar hacia delante; algo que ellos no podían hacer. Ellos sabían muy poco sobre Dios y sobre Su plan. ¡Basta con mirar a todo lo que fue revelado desde entonces! En aquel entonces solo algunos pocos libros habían sido escritos. ¿Cómo sería si nosotros sólo tuviéramos los primeros libros de la ley? ¿Ni siquiera toda la Biblia? ¿Ni siquiera todo lo que ha sido revelado a través del tiempo hasta ahora, pero sólo los primeros libros? ¡Gran parte de esto era de naturaleza puramente física, para un pueblo físico! Jesús ni siquiera había venido para revelar que el templo es espiritual. Y para nosotros todo esto tiene un mayor significado, porque sabemos que esas viviendas temporales son precisamente eso, temporales, y que en el futuro nosotros tenemos el potencial de convertirnos en seres espirituales en la familia espiritual de Dios, en un templo espiritual; ya no más en cuerpos temporales, pero como seres permanentes.

Vamos a volver un poco en el tiempo aquí para echar un vistazo al templo de Salomón. Se trata del primer templo; y creo que sería una buena idea leer sobre cuando ese templo fue dedicado a Dios. Vamos a empezar en 1 Reyes 8:1.

1 Reyes 8:1 – Salomón ordenó que los ancianos de Israel y todos los jefes de las tribus, más los jefes de las familias israelitas, se reuniesen en Jerusalén para llevar el arca del pacto del SEÑOR, de Sión a la ciudad de David. Aquí la construcción del templo había terminado y ellos empiezan con la celebración para la dedicación del templo. Y ahora el arca del pacto sería trasladada hacia allí.

Versículo 2 – Todos los israelitas se reunieron con el rey Salomón durante la fiesta solemne del mes de ethanim, que es el séptimo mes del año. La dedicación del templo tiene lugar durante la Fiesta. Y más adelante podemos leer que ellos comenzaron las celebraciones siete días antes de la Fiesta de los Tabernáculos.

Versículo 3 – Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes alzaron el arca. Con la ayuda de los levitas, trasladaron el arca del SEÑOR junto con el tabernáculo de reunión y con todos los utensilios sagrados que había en ella. El rey Salomón y toda la asamblea de Israel reunida con él delante del arca sacrificaron ovejas y bueyes en tal cantidad que fue imposible llevar la cuenta. Ellos han sacrificado muchos animales durante esta dedicación.

Marque este pasaje aquí en 1 Reyes 8. Vamos a volver aquí después. Pero ahora vayamos a 2 Crónicas 5:11, donde el mismo evento es narrado con un poco más de detalles. **2 Crónicas 5:11 – Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario, todos los sacerdotes que allí se encontraban habían sido santificados, sin distinción de turnos. Todos los levitas cantores, los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, junto con sus hijos y sus parientes, estaban a la derecha del altar, vestidos de lino fino y con címbalos y salterios y arpas. Con ellos estaban ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas. Cuando las trompetas sonaban, todos cantaban al unísono y alababan y daban gracias al SEÑOR.** Y así es como esto debe ser. Y nosotros hacemos lo mismo durante los servicios. Nos reunimos como un solo hombre. En unísono. No debemos estar divididos. Y el espíritu de Dios es lo que nos une a todos, como uno. Y si nos fijamos en la última parte aquí, dice: “...todos cantaban en unísono y alababan y daban gracias al SEÑOR”. Nosotros alabamos a Dios mostrándole nuestro respecto y reverencia hacia Él. Debemos maravillarnos por lo que el Gran Dios ha hecho y está haciendo, y debemos estar muy agradecidos a Él por esto. Y si hacemos estas dos cosas, entonces podemos realmente alegrarnos.

Continuando en este versículo. **Y cuando tocaron y cantaron al unísono: “El SEÑOR es bueno; Su misericordia es para siempre”, una nube cubrió el templo del SEÑOR.**

Volvamos a 1 Reyes 8. Y vamos a empezar en el versículo 54. **1 Reyes 8:54 – Cuando Salomón terminó de orar y de suplicar al SEÑOR, se levantó de delante del altar, pues había estado arrodillado, y con los brazos extendidos al cielo.** Salomón hizo una oración muy larga en esta ceremonia de dedicación, pidiendo que el pueblo no se apartara de Dios; y que si ellos se apartasen que pudiesen ser corregidos rápidamente y seguir obedeciendo a Dios. Y él también alabó y dio gracias a Dios. Y aquí él ha terminado esta oración.

Versículo 55 – Y se puso de pie y bendijo a todo el pueblo de Israel con estas palabras: “Bendito sea el SEÑOR, que le ha dado paz a Su pueblo Israel, conforme a Su promesa, sin dejar de cumplir ninguna de las promesas que hizo por medio de Moisés Su siervo. Como he mencionado antes, Dios cumple Sus promesas. Podemos confiar en Dios y Él nos protege. Y debe haber sido algo increíble poder ver ese templo, que fue prometido a David y que ahora estaba terminado. Ver cómo Dios los había librado de las manos de los egipcios y los había traído a una tierra que mana leche y miel. Y era muy fácil para el pueblo ver cómo Dios había cumplido Sus promesas. Ellos estaban viviendo esto, eran parte de ello. Y esto les ayudó a estar más agradecidos. Y estoy seguro de que ellos se alegraron más debido a esto.

Vayamos al versículo 62 – Entonces el rey, con todo Israel, ofreció sacrificios en presencia del SEÑOR. Como sacrificio de paz, Salomón ofreció al SEÑOR veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así fue como el rey y todos los israelitas dedicaron el templo del SEÑOR. Aquel mismo día el rey consagró la parte central del atrio, que está frente al templo del SEÑOR, y allí presentó los holocaustos, las ofrendas de cereales y la grasa de los sacrificios de paz, ya que el altar de bronce que estaba ante el SEÑOR era pequeño y no había espacio para todos estos sacrificios y ofrendas. Y así, en presencia del SEÑOR, Salomón y todo Israel celebraron la Fiesta durante siete días, extendiéndola luego siete días más: ¡catorce días de fiesta en total! A la Fiesta llegó gente de todas partes, desde Lebó Jamat hasta el río de Egipto, y se formó una gran asamblea. Al final, Salomón despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey y regresaron a sus casas, contentos y llenos de alegría por todo lo bueno que el SEÑOR había hecho en favor de Su siervo David y de Su pueblo Israel. Usted no tiene que abrir su Biblia en ese pasaje, lo voy a leer para usted. En **2 Crónicas 7:8** ese mismo acontecimiento también es narrado, pero un poco diferente. **En aquella ocasión Salomón y todo Israel celebraron la fiesta durante siete días. Era una inmensa asamblea que había acudido de todo lugar, desde Lebó Jamat hasta el río de Egipto. Al octavo día tuvieron una asamblea solemne, porque habían celebrado la consagración del altar durante siete días, y la Fiesta durante siete días más. El día veintitrés del mes séptimo, Salomón envió al pueblo a sus casas, y ellos regresaron contentos y llenos de alegría por el bien que el SEÑOR había hecho en favor de David, de Salomón y de Su pueblo Israel.** El pueblo volvió a sus casas; y ellos estaban alegres y gozosos. ¿Por qué? Porque estaban agradecidos por todo lo que Dios había hecho por ellos. Ellos no eran como niños mimados. Y si de veras podemos “ver” todo lo que Dios nos ha dado, nosotros también debemos estar muy agradecidos y debemos alegrarnos todavía más en esta Fiesta.

Para los hijos de Israel, la mayoría de esas cosas era física. Así era como Dios les estaba enseñando. Pero para nosotros esto es un poco diferente. Nosotros no tenemos un templo físico. Dios hoy no está haciendo milagros físicos, como hizo con los hijos de Israel. Y esto a veces puede dificultar las cosas para nosotros, como seres humanos, porque siempre necesitamos una prueba física. Es como se suele decir: “Ver para creer”. Y esto es bastante cierto para nosotros. Los seres humanos prefieren tallar un ídolo de piedra y adorar a esto como su “dios” en lugar de adorar al Dios verdadero. De alguna manera nos resulta más fácil hacer esto.

Pero el hecho de que nosotros no vemos todas las cosas físicas que ellos vieron en aquel entonces, no significa que no tenemos de lo que estar agradecidos a Dios. Todo lo contrario. Nosotros tenemos mucho más de lo que cualquiera de las personas del Antiguo Testamento tenía. Y Dios nos da pruebas y señales. Él también nos ha revelado mucho más verdades. Y yo me pregunto: “¿Cuán agradecidos estamos por eso? ¿Y cómo respondemos a Dios por lo que Él nos ha dado?”

Echemos un vistazo a 2 Crónicas 6, y vamos a empezar en el versículo 41. Esto es después de la dedicación del templo. Y aquí podemos ver la comprensión que el pueblo tenía en aquel entonces. **2 Crónicas 6:41 – ¡Levántate ahora, SEÑOR y Dios, y ven a reposar aquí, Tú y el arca de Tu poder! ¡Oh, SEÑOR y Dios, que Tus sacerdotes se revistan de Tu salvación! ¡Que Tus santos se regocijen en Tu bondad!** Salomón pensó que ese templo sería el lugar de descanso de Dios en la tierra. Él no tenía ni idea de que Jesús iba a venir para preparar el camino para la verdadera morada de Dios. Todo era físico para ellos. Ellos no tenían ni idea de que el lugar de descanso de Dios iba a ser ELOHIM, y que un camino iba a ser preparado para que Dios pudiese vivir en nosotros. Y si esas personas de las que se habla aquí en el Antiguo Testamento, que no tenían mucha comprensión, estaban

tan agradecidas y alegres, ¡cuánto más agradecidos y alegres debemos estar nosotros en los tiempos que estamos viviendo ahora, por toda la verdad que nos ha sido dada ahora! A nosotros nos fue dado mucho más.

Y este último año que estamos viviendo es el año de nuestra dedicación y también la última parte de la medición del templo. Nosotros estamos haciendo algo parecido a lo que pasó en aquel entonces; pero lo que estamos haciendo es aún más importante. Quisiera leer un fragmento de la entrada que fue publicada luego después de la Fiesta del año pasado, que se titula: *Un año de Dedicación*. Quisiera leer solamente el primer párrafo de la rúbrica *Dos Acontecimientos Que Están Reteniendo La Destrucción (continuación)*.

Repitiendo lo que Dios ha revelado, el último año para la medición del templo será “Un Año de Dedicación” para la Iglesia de Dios. Será un año en el que vamos a finalizar nuestra preparación (PKG) para la gran obra que aún queda por delante y para la venida de Jesús Cristo y de Su Reino. Vamos a estar trabajando para consagrar más plenamente la casa de Dios – el Templo de Dios – nuestra vida; con Dios y con Cristo habitando en nosotros – a través de la oración, mientras buscamos activamente a Dios, y nos esforzamos (trabajando) para ofrecer sacrificios (ofrecer a nosotros mismos) en el altar de Dios. En la próxima serie de entradas vamos a hablar de lo que esto realmente implica para el pueblo de Dios.

Deberíamos preguntarnos: ¿Cuán agradecidos estamos por este Año? ¿Por lo bendecido que somos en poder participar de esto? ¿Por los frutos que esto ha producido en nuestras vidas? Hemos estado sacrificando a nosotros mismos durante todo este año. Hemos estado trabajando en los detalles del templo, en la preparación del templo. Y la verdad es que esto es lo que deberíamos estar haciendo todo el tiempo. Esto es lo que dice nuestro nombre: *Preparando para el Reino de Dios*. Nosotros hemos estado preparándonos más que antes durante este año y podemos ver los frutos de esto en nuestras vidas y en la Iglesia. Esto es mucho mejor que los frutos de la cosecha física que el antiguo Israel tenía.

Y por eso quisiera preguntarles otra vez: ¿Cuán agradecidos estamos porque podemos participar en este año de la dedicación del templo? Nuestra gratitud determinará en gran medida la alegría que sentimos en la Fiesta de este año, mientras nos acercamos al fin de este profetizado Año de Dedicación.

Y para terminar me gustaría leer un último pasaje que está en **Isaías 65:18 y 19 – Pero alegraros y regocijaros siempre en lo que Yo he creado. Porque he aquí que Yo crío a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo. Yo Me alegraré con Jerusalén, y Me gozaré con Mi pueblo; y nunca más volverán a oírse en ella voces de llanto ni de clamor.**

De esto se trata. Esto es lo que nosotros tanto anhelamos. La siguiente fase del plan de Dios está ahora más cerca para nosotros. Y ese será un tiempo de mucho más alegría. Vamos a ser salvados de nuestra propia naturaleza destructiva. Y esto es algo maravilloso.

Seamos agradecidos por todo lo que Dios nos ha dado – tanto física como espiritualmente. Seamos agradecidos por el plan de Dios, que realmente es “el mejor plan que jamás ha sido ideado”. Reservemos un poco de tiempo durante esta Fiesta para meditar y considerar todas nuestras bendiciones. Haga un lista de ellas, si usted quiere, como ellos hacían en el Antiguo Testamento en las cabañas. Miremos a lo que tenemos y seamos agradecido por todo. Y si

hacemos esto, vamos a poder “ver” lo verdaderamente bendecidos que somos. Y esto nos permitirá alegrarnos y regocijarnos aún más en esta Fiesta.